

# NOVENA de MAYO de 2019.

## “Habrá santos entre vuestros alumnos.” (Pío X)

“*Vuestra misión es santificaros haciendo santos a vuestros alumnos*” Juan M<sup>a</sup>

Estas afirmaciones en boca de un Papa santo y de nuestro Fundador, son bien claras: los niños pueden ser santos. Pero nosotros, hoy, ¿nos lo creemos en serio o bien pensamos que es una exageración, una manera de hablar pero que la realidad lo desmiente? En nuestra historia de docentes y de apostolado no tenemos - y esto es un fallo - una tradición de fotos o de biografías de alumnos “*santos*”.

Chicos y jóvenes santos, oficialmente reconocidos como tales por la Iglesia, ni tampoco ejemplos de alumnos sensibles a la fe, amigos de Jesús, atentos a los demás, animosos en las adversidades, apóstoles de sus compañeros, fieles adoradores de la Eucaristía y asiduos a la oración, dispuestos a ayudar a los compañeros con más dificultades. Y sin embargo, de estos niños y jóvenes no tenemos ningún conocimiento personal, ... haría falta que se conociera su testimonio, aunque sea sencillo y ordinario.

Quizá deberíamos estar más atentos a esta santidad sencilla, repetitiva, hacer algo cada día, comportamientos que indiquen *‘la elección de amar a Jesús’*, prestar atención a los demás, cumplir bien con nuestro deber, vivir con seriedad como portadores de paz y de alegría. La santidad - y en particular la de los niños - no está hecha de actos heroicos y extraordinarios y de momentos excepcionales. Se trata de ese crecimiento lento y silencioso que nos introduce, corazón con corazón, con Jesús, con María, con los santos y con los ángeles, que hace salir del egocentrismo y de la vorágine del consumismo para levantar los ojos a Dios Padre y llevar un comportamiento de alabanza y de gratitud que nos convierte en hermanos de todos con una sensibilidad particular hacia los que sufren o tienen necesidades, que nos vuelve valientes en las pruebas en unión con Jesús crucificado.

Y de estos niños y de estos jóvenes hay muchos entre nuestros alumnos y en nuestros grupos. Se trata de *“sacarlos de debajo del celmín”*, como hacía Juan M<sup>a</sup>.

Sabía sacar a la luz el testimonio de los jóvenes “santos” que encontraba en los grupos. A los alumnos de las clases que visitaba, sabía hablarles de las cosas importantes: consagrarse a Dios y a los demás. Les preguntaba por las novedades en los progresos espirituales y apostólicos, sobre todo allí donde antes no existía nada de eso, por ejemplo en las misiones. *“Lo que me cuentas sobre los frutos de tu apostolado me alegra muchísimo. Sigue trabajando así y cuéntame las cosas buenas que vayas logrando.”* Reflexiones como ésta, se las escribía a los primeros Hermanos misioneros que contaban al Padre los frutos de conversión y de crecimiento en la Fe de los participantes en los Retiros de preparación de la Primera Comunión o de los nuevos bautizados de los esclavos de las plantaciones o de los alumnos de las escuelas.

Sería bueno también que entre las Congregaciones Menesianas, fundadas para el apostolado entre los niños y jóvenes, se pudiera contar con chicos santos. La Iglesia ya ha conocido a muchos: santo Domingo Sabio, alumno de Dom Bosco, Laura Vicuña, joven santa de América del Sur, los pastores de Fátima: llenos de valentía y de Fe, los jóvenes santos mártires de África, el bienaventurado Pier Giorgio Frassati, Marcel Callo, apóstol de los campos de exterminio, Maria Goretti, llena de valentía y bondad, ... Y más grupos de pequeños y jóvenes santos que engrosan la lista: Carlo Acuti, Antionetta Meo, Rachel Beckuit y la lista sigue, ...

Sí, creémonos lo que nos dice el Santo Padre y nuestro Fundador: *“entre vuestros chicos hay santos”* y ... *“nos santificaremos ayudándoles a ser santos.”*